

#5

SERIE ANÁLISIS DE POLÍTICA PÚBLICA: EDUCACIÓN SUPERIOR N° 5

EFECTO DE LAS LABORES DE CUIDADO EN LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS DE ESTUDIANTES DE INACAP

El Centro de Desarrollo, Estudios e Incidencia de INACAP tiene como propósito:
Contribuir al fortalecimiento y posicionamiento de la Educación Técnico Profesional mediante la generación de iniciativas y conocimiento experto, desde un enfoque centrado en la creación de bienes públicos.

Para ello:

- **Desarrollamos iniciativas de valor** a problemas sociales, económicos y medioambientales.
- **Buscamos incidir en la Formulación de Políticas Públicas** vinculadas a la Educación Técnico Profesional a través de la generación de iniciativas y evidencia.
- **Construimos espacios de diálogo y trabajo compartido** entre el sector productivo, el Estado, educación y sociedad civil, en aras de la Educación Técnico Profesional y el desarrollo sostenible del país.

Puede ver sus publicaciones en <https://portal.inacap.cl/impacta>

Para descargar la presente publicación:



SERIE ANÁLISIS DE POLÍTICA PÚBLICA: EDUCACIÓN SUPERIOR Nº 5
**EFFECTO DE LAS LABORES DE CUIDADO EN LAS TRAYECTORIAS EDUCATIVAS
DE ESTUDIANTES DE INACAP**

AUTORES:

Catalina Matus Navarro, Asesora Centro de Desarrollo, Estudios e Incidencia, INACAP

Juan Ignacio Venegas Muggli, Subdirector Centro de Desarrollo, Estudios e Incidencia, INACAP

DISEÑO:

Alejandro Esquivel R.

INACAP, NOVIEMBRE 2024

Resumen

En el marco de la relevancia de generar evidencia respecto de los efectos de las labores de cuidado no remunerados en los proyectos de vida de los/as cuidadores/as, este estudio analiza el efecto de este tipo de responsabilidades en las trayectorias académicas de estudiantes de INACAP que ingresaron a la institución en 2023. Para ello, se crea una variable categórica que identifica si el/la estudiante tiene o no responsabilidades de cuidado y si tiene o no hijos. Mediante un diseño cuantitativo no experimental, se estima el efecto en la retención y el promedio de notas de primer año. Los

resultados muestran que las responsabilidades de cuidado no remunerado afectan negativamente a la retención y los resultados académicos, especialmente cuando las/os estudiantes tienen hijas/os. Además, se observa que el efecto negativo del cuidado es más pronunciado en las estudiantes con niveles socioeconómicos bajos y menores percepciones de apoyo social. A partir de estos hallazgos, se discute, desde un enfoque de género, la importancia de desarrollar programas e iniciativas públicas e institucionales que apoyen las trayectorias académicas de estudiantes que ejercen labores de cuidado.

Índice

- 04** Antecedentes
 - 05** Labores de Cuidado y Proyectos de Vida
 - 08** Metodología
 - 10** Resultados
 - 19** Discusión
 - 22** Referencias
-

Antecedentes

Una de las políticas públicas prioritarias que el gobierno ha desarrollado en el último tiempo es la implementación del Sistema Nacional de Apoyos y Cuidados (SNAC), liderado por el Ministerio de Desarrollo Social y Familia y el Ministerio de la Mujer y Equidad de Género. Este sistema, concebido como un conjunto de iniciativas que operan de manera colectiva, busca reconocer y mejorar la calidad de vida tanto de las personas que requieren cuidados como de quienes los proporcionan. En el último tiempo, se han generado medidas como el registro de personas cuidadoras, programas de capacitación para cuidadoras y el fortalecimiento de programas formales de cuidados. Además, se han desarrollado distintas instancias de diálogo con la ciudadanía para conocer las experiencias, dificultades y expectativas respecto de la elaboración de un SNAC (MDSF, MMEG y ONU Mujeres, 2023).

En este contexto, se requiere contar con mayor evidencia sobre las implicancias que tienen los roles de cuidado en la trayectoria de vida de quienes ejercen estas labores. Esto cobra aún más relevancia al observar que en Chile una gran proporción de personas realizan labores de cuidado y trabajo doméstico no remunerados, la mayoría de ellas en sus propios hogares. Si bien esta situación tiene múltiples consecuencias en las vidas de las y los cuidadores, una de ellas es la postergación de sus proyectos personales vinculados a diversos ámbitos, siendo el ámbito educativo un espacio interesante de ser estudiado.

Considerando lo anterior, este estudio examina el vínculo entre responsabilidades de cuidados y la retención y rendimiento académico de estudiantes de INACAP, institución de educación superior técnico-profesional con más de 100 mil estudiantes a lo largo de las 16 regiones del país con un perfil no selectivo que implica la formación de una gran proporción de primeras personas en sus familias en acceder a la educación superior. Este análisis se realiza desde un enfoque de género, dado que está documentado que las responsabilidades de cuidado son mayormente asumidas por mujeres y que la invisibilización de estas labores se enmarcan en contextos de desigualdad de género (Arteaga et al., 2023).

En términos metodológicos, el estudio considera una perspectiva cuantitativa, utilizando información de encuestas y registros académicos que indagan sobre labores de cuidado y rendimiento académico de estudiantes que ingresaron a INACAP en el año 2023. Sobre esto, inicialmente se caracterizan de manera descriptiva las labores de cuidados de las y los estudiantes y algunos atributos de los perfiles de quienes realizan mayormente estas tareas. En una segunda etapa, en tanto, se revisa directamente el efecto de las labores de cuidado en las trayectorias académicas de las y los estudiantes. Este último análisis se focaliza en las estudiantes, examinando desde un enfoque interseccional en qué perfil de estudiantes las labores de cuidado limitan en mayor medida su rendimiento académico y/o afectan su retención.

Labores de Cuidado y Proyectos de Vida

Labores de Cuidado

Las sociedades y las economías requieren del trabajo de cuidados para funcionar y sustentar el desarrollo, bienestar individual, la reproducción social y, en general, la sostenibilidad del sistema. Las personas dependen del cuidado, ya sea como beneficiarias o como proveedoras. Sin embargo, pese a su importancia, estas labores han permanecido invisibilizadas en nuestra sociedad, siendo relegadas al ámbito privado y organizadas basándose en estereotipos y roles tradicionales de género (CEPAL, 2022; Fernández et al., 2023; OIT, 2024).

En este marco, podemos definir el cuidado como una atención brindada por una persona a otra debido a la imposibilidad de esta última de satisfacer sus propias necesidades. Este comprende un conjunto de actividades destinadas a satisfacer las necesidades básicas para la existencia y el desarrollo de las personas e incluye tareas relacionadas con el cuidado personal, material, económico y emocional (CEPAL, 2012).

El cuidado caracteriza relaciones entre personas cuidadoras y personas receptoras de cuidado en situación de dependencia: niños y niñas, adultos mayores, personas con discapacidad o enfermedades crónicas (CEPAL, s.f.; Galián et al., 2023). Asimismo, se plantea que las actividades de cuidado se pueden dividir en tres categorías,

de acuerdo con los aspectos que involucran: cuidados directos, que implican la interacción con personas; cuidados indirectos, que son las condiciones del cuidado y tareas necesarias para apoyar los cuidados directos (limpiar, preparar alimentos); y la gestión mental, que incluye la organización y coordinación de estas tareas, generando una carga emocional y mental (ONU Mujeres, 2023).

Otro punto a destacar es que el trabajo de cuidados es una experiencia que se desarrolla en función del curso de la vida y que concatena a diferentes personas que son cuidadas, dependiendo de las circunstancias individuales que enfrentan las cuidadoras. Para el caso específico de cuidadoras en Chile, un reciente estudio del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género (2024) sostiene que la experiencia de cuidar es una experiencia de vida (en promedio las mujeres cuidan a personas con discapacidad severa y/o postradas por 10,2 años) y hay un número significativo de mujeres que comienzan a cuidar desde la infancia (a partir de los 10 años, aproximadamente), a sus hermanos, a sus padres -incluso- o a sus abuelos. En algunos casos, las mujeres se han hecho cargo de manera sucesiva o combinada del cuidado de hermanas, hijos, nietos y esposos, desarrollando una trayectoria de vida totalmente abocada al cuidado de otras personas.

Tomando en cuenta estos diferentes aspectos, las labores de cuidado se plantean también desde una perspectiva de derechos humanos. Esto implica la necesidad de garantizar los derechos de cada persona en las tres dimensiones del concepto: cuidar, ser cuidado y autocuidarse. En otras palabras, la perspectiva de derechos en este ámbito postula que se debe abarcar tanto la condición de los sujetos de cuidado como de las personas cuidadoras, donde el derecho a cuidar, a ser cuidado y autocuidarse es indispensable para ejercer otros derechos humanos (CEPAL, 2022; MDSF, 2024).

Un último punto a resaltar de la definición de las labores de cuidado es que estas también pueden ser clasificadas como remuneradas o no remuneradas. Esta distinción hace referencia a la compensación monetaria asociada a las labores de cuidado, donde es necesario diferenciar si las labores son retribuidas con un pago monetario o no.

El Cuidado desde un Enfoque de Género interseccional

Las discusiones en torno al cuidado suelen enfocarse en el receptor de cuidados y no en la figura del cuidador o cuidadora, quien queda en segundo plano cuando se abordan problemas vinculados a la situación de dependencia. Esto termina obviando determinantes importantes que definen los roles de cuidado como el género y las relaciones de parentesco. Dado esto, los vínculos que se construyen a partir del cuidado y la vida familiar naturalizan el rol de la mujer en estas labores, invisibilizando tanto el cuidado como todo lo que rodea el ejercicio de estas labores (Barría, 2021).

Considerando lo anterior, este estudio propone abordar al cuidado desde un enfoque de género e interseccional, donde esta configuración social tiene como marco analítico la división sexual del trabajo, en la cual persisten los roles tradicionales de género que limitan la gestión social del cuidado y que deja a las mujeres como las princi-

pales proveedoras de cuidados, muchas veces en condiciones precarias y sin protección social (CEPAL, 2022).

Otra consideración relevante implica reconocer que, a pesar de que la responsabilidad de las tareas de cuidado recae sobre las mujeres, esta no es uniforme para todas. Factores como la situación socioeconómica, la edad, el tipo de empleo, el nivel de estudios, el origen étnico y el territorio geográfico, entre otras condiciones, impactan de manera diferencial la posibilidad de distribuir cuidados en el interior de los hogares, acceder a servicios públicos de cuidado y, sobre todo, comprarlos en el mercado.

Aquellos hogares que cuentan con recursos pueden contratar estos servicios de manera privada para cubrir total o parcialmente estas labores, mientras que los hogares con escasos ingresos se apoyan en el trabajo reproductivo de las mujeres, limitando su acceso al mercado laboral, aspecto clave para comprender las desigualdades socioeconómicas que este grupo enfrenta (CEPAL, 2022; OIT, 2024). Sobre esto, se señala que este efecto desproporcionado de las labores de cuidado en mujeres de menores recursos genera un círculo vicioso entre cuidados, pobreza, desigualdad y precariedad, donde las personas que están en peor situación económica tienen menos posibilidades de contratar parte de los servicios de cuidados de manera remunerada en el mercado, teniendo que realizar dicho trabajo ellas mismas (ONU Mujeres, 2022).

A partir de lo anterior, es fundamental incorporar una perspectiva interseccional sobre el cuidado que reconozca las desigualdades sistémicas y las diversas circunstancias en las que se encuentran tanto las personas que requieren cuidados como las personas cuidadoras. No es posible entender la complejidad del cuidado sin una mirada que preste especial atención a la configuración de la identidad considerando las desventajas y los privilegios existentes.

Cuidado y Proyectos de Vida

Un punto relevante respecto de los cuidados es que esta asignación desigual de las tareas de cuidado no solo perpetúa las desigualdades de género, sino que también produce y reproduce desigualdades sociales más amplias. A nivel mundial, el 76,2% del trabajo de cuidado no remunerado es realizado por mujeres y si nos enfocamos en quienes realizan este trabajo a tiempo completo, los datos indican que el 21,5% de las mujeres se encuentra en esa situación, mientras que para los hombres la cifra es de tan solo un 1,5% (OIT, 2019).

Esta realidad genera lo que se ha denominado pobreza de tiempo, concepto que hace referencia a que cuanto más trabajo de cuidados se realiza, más dificultades existen para superar la pobreza económica debido a la falta de oportunidades para insertarse en el mercado laboral, situación particularmente grave para las mujeres que encabezan hogares monoparentales. Lo anterior genera desigualdades con respecto a los varones, provocando que las mujeres tengan menos oportunidades de participar en los diversos ámbitos de la vida pública y desarrollar sus proyectos de vida (INMUJERES, 2015). Esta dedicación prioritaria a realizar labores de cuidados genera pobreza de tiempo en las mujeres y actúa como una barrera significativa para que construyan sus propias identidades y proyectos de vida, dejándolas supeditadas a sus roles tradicionales de cuidadoras, como madres y esposas, y en una situación de dependencia económica y social (MMEG, 2024; Somji, 2023; Undurraga y López, 2021).

Esta distribución inequitativa del cuidado dificulta las trayectorias de las mujeres en todos los ámbitos, entre ellos el educativo, perjudicando fuertemente las trayectorias profesionales y el ciclo de vida en general. Quienes asumen el rol de cuidadoras a menudo se ven obligadas a priorizar estas tareas sobre sus metas educativas y enfrentan una carga adicional que obstaculiza el acceso, la permanencia en el sistema y

afecta negativamente el desempeño académico y las oportunidades de alcanzar niveles más altos de formación (Retamal et al., 2023; UNESCO, 2021). Por ejemplo, de acuerdo con un estudio de la Subsecretaría de Educación Superior de Chile y la CEPAL, el 51% de las estudiantes mujeres dedican tres horas o más al día a trabajos de cuidado no remunerado, siendo esta proporción de un 35% para el caso de estudiantes hombres (Retamal et al., 2023).

En relación específica a la educación superior, aunque se ha avanzado en el reconocimiento de las desigualdades de género, la discusión ha tendido a centrarse mayormente en la subrepresentación de las mujeres en los campos más valorados, buscando reducir la segregación por género en las carreras STEM. Si bien esta es una forma de incidir en la transformación de la división sexual del trabajo, ello por sí solo no garantiza que cambie la organización social del cuidado. Dado esto, se plantea que para reducir las brechas de género en educación es clave reconocer la injusta distribución del trabajo doméstico y de cuidados e implementar medidas para abordar esta problemática, tanto a nivel institucional como a través de políticas públicas (Muñoz y Rodríguez, 2023; Scuro, 2023).

A modo de ejemplificar lo anterior, una investigación del Ministerio de Educación de Chile en estudiantes técnico-profesionales de educación superior plantea que los sesgos de género presentes en los roles sociales que se le asignan a hombres y mujeres generan desventajas para participar en igualdad de condiciones del espacio educativo, resaltándose que para que las mujeres accedan y permanezcan en sus estudios necesitan una red de apoyo para los cuidados junto al aporte de recursos económicos (Ministerio de Educación, 2024). A partir de estos planteamientos este estudio presenta como hipótesis que las labores de cuidado tienen un efecto negativo en las trayectorias académicas de las estudiantes, dada las limitaciones que estas responsabilidades imponen al desarrollo de sus estudios.

Metodología

Diseño

Este estudio considera un diseño cuantitativo no experimental donde se estiman modelos de regresión para entender el efecto de las labores de cuidado en la retención y rendimiento académico de estudiantes de la cohorte que ingresó a INACAP en 2023. INACAP es una institución técnico-profesional de educación superior con más de 100.000 estudiantes a lo largo de las 16 regiones del país, siendo un atributo relevante del perfil de sus estudiantes el provenir mayoritariamente de sectores socioeconómicos medio-bajos, debido a su carácter no selectivo.

El estudio considera datos secundarios de los registros académicos de INACAP, donde se recolecta información sobre rendimiento académico y atributos sociodemográficos y educacionales. Asimismo, se utiliza información de la Encuesta de Caracterización de Estudiantes Nuevos de INACAP de 2023 para describir las labores de cuidado y otros atributos de los estudiantes. Combinando ambas fuentes de información, se contó con una base total de 25.277 estudiantes con información respecto a las labores de cuidado realizadas.

Variables

Las variables dependientes en los modelos de regresión diseñadas para examinar el efecto de las labores de cuidado en las trayectorias educativas consideran tanto la incidencia en la retención

como en el rendimiento académico. Específicamente, se definieron las siguientes dos variables:

- ▶ **Retención Institucional 2023-2024:** variable que especifica si lo/as estudiantes que acceden en 2023 se matriculan o no en 2024 en INACAP (en su programa de origen u otro) y que se utiliza para estimar modelos de regresión logística.
- ▶ **Promedio de Notas 2023:** variable que especifica el promedio de calificaciones de todos los cursos tomados durante 2023 y que se utiliza para estimar modelos de regresión lineal.

Un segundo tipo de variable a definir son las labores de cuidado, variable independiente central del estudio al estimar su efecto en las dos variables dependientes previamente descritas. Considerando tanto las definiciones teóricas como operacionales existentes respecto del cuidado, así como la propia información disponible en este estudio, se optó por medir las labores de cuidado en un solo indicador que especifica si el/la estudiante tiene responsabilidades de cuidado o no y qué tipo de labores ejerce en caso de tenerlas.

La Encuesta de Caracterización de Estudiantes aborda las labores de cuidado con preguntas que indagan si se ejercen o no labores de cuidado y si tienen hijos vivos o no, sin ahondar en el tipo de

personas cuidadas o en la frecuencia del ejercicio de las labores de cuidado. Si bien esto presenta una limitación sobre cómo la literatura define el cuidado, se decidió utilizar de todas formas esta opción, dado que su análisis igualmente proporciona información relevante sobre el impacto de estas tareas en las trayectorias educativas.

Específicamente, la Encuesta de Caracterización de INACAP contiene las siguientes dos preguntas:

1) ¿Eres actualmente responsable del cuidado de niños, adultos mayores, o personas enfermas que vivan la mayor parte del tiempo contigo? (Sí/No) y 2) ¿Cuántos hijos(as) vivos(as) tienes?

A partir de lo anterior, la variable del estudio para medir labores de cuidado se definió como un indicador de cuatro categorías excluyentes que combina estas dos preguntas. La Tabla 1 especifica estas cuatro categorías y cómo se resumen para su posterior uso en el estudio.

Considerando entonces esta variable independiente y las variables dependientes señaladas, los análisis de regresión estiman si existen diferencias entre estas cuatro categorías de personas cuidadoras respecto de los niveles de retención y notas de lo/as estudiantes. Para esto, los modelos a presentar calculan si hay diferencias significativas

en estos dos indicadores de rendimiento académico al comparar separadamente las tres primeras categorías (las cuales representan algún nivel de responsabilidad de cuidado) versus la cuarta categoría, que define a una persona que declara no tener responsabilidades de cuidado y no tener hijos vivos.

Un último punto a destacar son las variables de control consideradas, las cuales permiten estudiar el efecto de las labores de cuidado en las trayectorias educativas sin que este se vea afectado por estas mismas variables. Específicamente, se incluyeron los siguientes atributos de los estudiantes: género, edad, situación laboral (empleado/desempleado/inactivo), Grupo Socioeconómico (GSE), si es beneficiario de la política de Gratuidad en Educación Superior, tipo de institución (CFT/IP), tipo de jornada (diurna/vespertina), sede INACAP y área académica. Asimismo, los modelos consideran también las siguientes escalas de percepción como covariantes:

- ▶ Escala de Percepción de Apoyo Social Funcional de x ítems (Rivas-Diez, 2013).
- ▶ Escala de Compromiso Académico Percibido de x ítems (Schaufeli et al., 2003).
- ▶ Escala Grit de Duckworth de x ítems (Duckworth y Queen, 2009).

TABLA 1: CATEGORÍAS DE PERSONAS CUIDADORAS¹

Perfil	Nombre Categoría
1 Declara ser responsable del cuidado de personas y tiene 1 o más hijos vivos	Cuidador/a con hijo/as
2 Declara ser responsable del cuidado de personas y no tiene hijos vivos	Cuidador/a sin hijo/as
3 Declara no ser responsable del cuidado de personas y tiene 1 o más hijos vivos	No Cuidador/a con hijo/as
4 Declara no ser responsable del cuidado de personas y no tiene hijos vivos	No Cuidador/a sin hijo/s

1. Dadas las limitaciones descritas a la metodología, la tercera categoría define a un grupo que, si bien se identifica como no cuidador/a, tiene hijo/as, lo cual pudiera suponer que tiene igualmente responsabilidades de cuidado. Para abordar esta posible inconsistencia, en los análisis se trata a este grupo de no cuidadores con hijo/os de manera separada de los no cuidadores sin hijo/as, asumiendo que tienen ciertas responsabilidades de cuidado al menos indirectas.

Resultados

Caracterización

Un primer análisis a presentar son las características de las labores de cuidado según el género de los estudiantes. Específicamente, la Tabla 2 describe, separadamente para estudiantes hombres y mujeres, cómo esto/as se distribuyen en las cuatro categorías de cuidadores previamente definidas.

En los datos se destaca que solo un 43,5% de las estudiantes mujeres no tiene labor de cuidado alguna, cifra que sube a un 56,6% en el caso de los estudiantes hombres. Esto evidencia que las labores de cuidado no se distribuyen equitativamente entre hombres y mujeres, siendo estas últimas quienes asumen mayoritariamente estas tareas.

Otro aspecto a resaltar de esta tabla son las diferencias respecto de los tipos de personas que tienen responsabilidades de cuidado, donde se observa que la proporción de mujeres y hombres sin hijos que declaran tener personas a su cuidado es de similar magnitud (35% vs 33%). Donde se ven mayores diferencias es respecto a quienes declaran tener personas a su cuidado e hijos. Mientras el 18,8% de las mujeres de la muestra declara ser cuidadora y tener hijos, solo el 7,9% de los hombres declara ambas condiciones.

Una segunda forma en que podemos describir el perfil de las personas cuidadoras es viendo concretamente para el caso de las mujeres cómo se distribuyen estas cuatro categorías de cuidadoras según una serie de otros atributos sociodemográ-

TABLA 2: DISTRIBUCIÓN DE CATEGORÍAS DE CUIDADORES SEGÚN GÉNERO

Tipo de Persona Cuidadora/ Género	Mujer		Hombre		Total	
	%	Nº	%	Nº	%	Nº
Cuidador/a con hijo/as	18,8%	1.526	7,9%	1.348	11,4%	2.874
Cuidador/a sin hijo/as	35,0%	2.845	33,0%	5.656	33,6%	8.501
No Cuidador/a con hijo/as	2,8%	225	2,5%	429	2,6%	654
No Cuidador/a sin hijo/s	43,5%	3.541	56,6%	9.707	52,4%	13.248
Total	100%	8.137	100%	17.140	100%	25.277

Fuente:
Elaboración propia desde Encuesta Caracterización de Estudiantes Nuevos de INACAP (2023) y Registros Académicos INACAP (2023-2024)

ficos y educativos. Sobre esto, la Tabla 3 presenta estas distribuciones según el GSE, grupo etario, tipo de institución y jornada de las estudiantes.

Con respecto al GSE, destaca que la proporción de mujeres no cuidadoras/sin hijos del grupo ABC1 es notoriamente mayor que el del resto de los otros grupos. Mientras en este grupo cerca del 60% no ejerce ninguna labor de cuidado, esta proporción se acerca al 40% en cualquiera de los otros grupos. Asimismo, destaca también que la proporción de cuidadoras sin hijos es significativamente mayor en el grupo E, reforzando el argumento de que las labores de cuidado son de mayor magnitud en estudiantes de grupos socioeconómicos más bajos.

En relación con la edad de las estudiantes, se observa que a mayor edad es mayor la proporción de cuidadoras con hijos, y menor la proporción de cuidadoras sin hijos y de no cuidadoras sin hijos. Esto evidencia que en estudiantes de menor edad las tareas de cuidado se asocian en menor medida a la maternidad y probablemente estén vinculadas al cuidado de personas adultas o hermanos de sus hogares.

En cuanto a las características educativas, no se observan diferencias significativas en la distribución de labores de cuidado entre estudiantes del Centro de Formación Técnica (CFT) e Instituto Profesional (IP). No obstante, se ve con claridad que las estudiantes de jornada vespertina ejercen comparativamente mayores labores de cuidado que las estudiantes de jornada diurna. Mientras solo cerca del 70% de las estudiantes vespertinas realizan labores de cuidado, esta proporción baja al 52% en las estudiantes de jornada diurna, lo cual muestra que la decisión sobre el tipo de jornada de estudio estaría asociada a las labores de cuidado realizadas.

Efecto en Retención

Habiendo descrito cómo las labores de cuidado se diferencian según el género de lo/as estudiantes y una serie de atributos sociodemográficos y educativos, esta segunda sección del análisis se enfoca en el objetivo central del estudio, estimar el efecto de las labores de cuidado en la retención y rendimiento académico de lo/as estudiantes.

TABLA 3: DISTRIBUCIÓN DE ESTUDIANTES MUJERES SEGÚN ATRIBUTOS SOCIODEMOGRÁFICOS Y EDUCATIVOS Y LABORES DE CUIDADO

Grupos/Tipo Cuidadora				Cuidadora con Hijos	Cuidadora sin Hijo/as	No Cuidadora con Hijo/as	No Cuidadora sin Hijo/as	Total
Total		n	%	1.526 18,8%	2.845 35,0%	225 2,8%	3.541 43,5%	8.137 100%
GSE	ABC1	388	6,1%	13,9%	24,7%	2,6%	58,8%	100%
	C2	961	15,1%	24,4%	32,5%	3,8%	39,4%	100%
	C3	2.551	40,0%	22,5%	32,5%	3,0%	42,0%	100%
	D	1.998	31,4%	17,9%	36,7%	2,8%	42,6%	100%
	E	472	7,4%	9,8%	47,7%	1,3%	41,3%	100%
Grupo Etario	17-20	4.784	58,8%	2,6%	42,7%	0,5%	54,2%	100%
	21-30	2.301	28,3%	28,3%	30,3%	4,1%	37,2%	100%
	31-40	767	9,4%	69,4%	12,1%	7,8%	10,7%	100%
	41-65	283	3,5%	76,0%	3,5%	17,3%	3,2%	100%
Institución	CFT	5.563	68,4%	20,0%	34,6%	2,8%	42,6%	100%
	IP	2.574	31,6%	16,1%	35,7%	2,8%	45,5%	100%
Jornada	Diurna	6.114	75,1%	12,5%	37,9%	1,6%	48,0%	100%
	Vespertina	2.023	24,9%	37,7%	26,2%	6,3%	29,9%	100%

Fuente: Elaboración propia desde Encuesta Caracterización de Estudiantes Nuevos de INACAP (2023) y Registros Académicos INACAP (2023-2024)

La Tabla 4 muestra los modelos de regresión logística estimados para predecir la retención de primer año, presentándose modelos para el total de la muestra (M1) y separadamente para estudiantes hombres (M3) y mujeres (M2). Se muestran todas las variables incluidas en los modelos, menos la

sede y el área académica por razones de espacio. Con respecto a los resultados obtenidos, para simplificar la interpretación se presentan los Odds Ratio (OR) de los coeficientes beta de las regresiones, especificándose a la vez niveles de significancia y los errores estándar.²

TABLA 4: MODELOS DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA PREDECIR RETENCIÓN DE PRIMER AÑO (OR)³

Variables	M1 Total	M2 Mujer	M3 Hombre
Tipo Cuidador/a (No cuidador/a sin hijos)			
Cuidador/a con Hijos	0,582*** (0,0437)	0,548*** (0,0667)	0,590*** (0,0575)
Cuidador/a sin Hijos	0,840*** (0,0364)	0,888 (0,0734)	0,826*** (0,0422)
No Cuidador/a con hijos	0,626*** (0,0736)	0,507*** (0,1095)	0,669*** (0,0944)
Sexo (Hombre)	1,208*** (0,0608)	- -	- -
GSE (ABC1)			
C2	0,800*** (0,0661)	0,871 (0,1481)	0,772*** (0,0732)
C3	0,679*** (0,0534)	0,706** (0,1123)	0,669*** (0,0608)
D	0,569*** (0,0473)	0,623*** (0,1027)	0,543*** (0,0526)
E	0,625*** (0,0699)	0,620** (0,1250)	0,637*** (0,0878)
Situación Ocupacional (Desempleado)			
Inactivo	1,147** (0,0649)	1,137 (0,1105)	1,146* (0,0803)
Ocupado	1,020 (0,0513)	1,041 (0,0923)	1,015 (0,0625)
Percepción de Apoyo Social	1,046*** (0,0060)	1,066*** (0,0111)	1,036*** (0,0072)
Edad	1,015*** (0,0042)	1,015** (0,0071)	1,015*** (0,0053)
Gratuidad (Adscrito)	2,447*** (0,1073)	2,760*** (0,2296)	2,335*** (0,1213)
Institución (CFT)	1,422*** (0,0612)	1,357*** (0,1180)	1,464*** (0,0729)
Jornada (Diurno)	0,737*** (0,0353)	0,829** (0,0782)	0,695*** (0,0391)
Observaciones	19.645	6.321	13.324

* p < .10
** p < .05
*** p < .01

Fuente:
Elaboración propia desde Encuesta Caracterización de Estudiantes Nuevos de INACAP (2023) y Registros Académicos INACAP (2023-2024)

2. El OR en este caso debe interpretarse como la cantidad de veces (o la diferencia proporcional de chances) estimada de que la persona de un grupo no deserte respecto a la del grupo de referencia.
3. Los modelos finales de regresión logística para predecir retención no consideraron las escalas de percepción de perseverancia y compromiso académico al no encontrarse asociados a la retención y generar problemas de multicolinealidad.

Para el modelo total (M1) se estima que, controlando por el resto de las variables del modelo, las chances de retención de las personas cuidadoras con hijos son 0,582 veces las chances de retención de las personas no cuidadoras sin hijos. En otras palabras, una persona que declara tener responsabilidades de cuidado y tener hijos tiene 41,8% (1-0,582) menos chances de continuar estudiando al segundo año que una persona que declara no cuidar y no tener hijos, siendo este efecto significativo al 1% de nivel de significancia. Asimismo, vemos que, al compararse con el grupo de “No Cuidadores sin hijos”, las chances de retención son un 16% menores en el grupo de “Cuidadores sin Hijos” y un 37,4% menores en el grupo de “No cuidadores con Hijos”, ambos efectos también significativos al 1%. Lo anterior evidencia que, al examinar la retención de primer año según las categorías de cuidadores definidas, aquellos que declaran tener personas a su cuidado y tener hijos son quienes más se ven afectados en este indicador de avance académico.

Al revisar en la Tabla 4 los modelos 3 y 2, los cuales predicen la retención para hombres y mujeres, respectivamente, se observa que el efecto de las labores de cuidado en la continuidad de estudios no varía sustancialmente según el género de los estudiantes. Mientras que en mujeres las chances de retención son 45,2% menores en cuidadoras con hijos en comparación con las que no son cuidadoras ni tienen hijos, estas son 41% menores en el caso de los estudiantes hombres. Donde sí se nota una mayor diferencia es en el hecho de que, en contraste con los estudiantes hombres, en las mujeres los niveles de retención de las cuidadoras sin hijos no son significativamente diferentes a los de las no cuidadoras sin hijos. Esto implica que, en el caso de estudiantes mujeres, las labores de cuidado no vinculadas a la maternidad no inciden significativamente en la deserción de primer año.

Un último punto a destacar de los resultados de los modelos de regresión logística es el efecto de otros atributos sociodemográficos y educativos en la retención, controlando por las labores de

cuidado ejercidas. Sobre esto, destaca que los estudiantes del grupo ABC1 tienen significativamente menos chances de desertar que cualquier otro GSE. Además, los estudiantes inactivos muestran mayores niveles de retención que aquellos que buscan empleo y se observa que a mayor percepción de apoyo social mayor es la posibilidad de continuar estudiando. Asimismo, se ve que los estudiantes de mayor edad, beneficiarios de la política de gratuidad, del CFT y quienes estudian en jornada vespertina tienen una mayor probabilidad de retención.

Efecto en Notas

En la Tabla 5 se muestran resultados similares a los de la Tabla 4, pero esta vez examinando el efecto de distintas variables en el promedio de notas del primer año de estudio a través de regresiones lineales. Se presentan los coeficientes beta de las variables con sus errores estándar y niveles de significancia, especificándose también un modelo para todos los estudiantes y modelos separados para mujeres y hombres.

En relación con el efecto de las labores de cuidado en las notas de primer año, se observa que, considerando la totalidad de la muestra (modelo 1 en Tabla 5), las personas con responsabilidades de cuidado e hijos tienen promedios 0,178 décimas más bajos (en una escala de 1 a 7) en comparación con quienes no ejercen responsabilidades de cuidado ni declaran tener hijos, diferencia significativa al 1% de nivel de significancia. Asimismo, se estima que los cuidadores sin hijos tienen promedios 0,114 décimas menores respecto a quienes no cuidan ni tienen responsabilidades paternas o maternas y que aquellos que tienen hijos, pero no declaran tener personas a su cuidado, tienen promedios de notas 0,177 décimas más bajas en comparación con el mismo grupo de referencia. Esto muestra que al revisar las notas de primer año según las categorías de cuidadore/as, todo tipo de responsabilidad de cuidado se asocia a un promedio de notas significativamente menor, siendo este efecto de mayor magnitud cuando está relacionado con las responsabilidades parentales.

TABLA 5: MODELOS DE REGRESIÓN LINEAL PARA PREDECIR PROMEDIO DE NOTAS DE PRIMER AÑO

Variab les	M1 Total	M2 Mujer	M3 Hombre
Tipo Cuidador/a (No cuidadora sin hijos)			
Cuidador/a con Hijos	-0,178*** (0,0314)	-0,140*** (0,0443)	-0,192*** (0,0441)
Cuidador/a sin Hijos	-0,114*** (0,0163)	-0,083*** (0,0275)	-0,125*** (0,0201)
No Cuidador/a con hijos	-0,177*** (0,0508)	-0,360*** (0,0825)	-0,090 (0,0639)
Sexo (Hombre)	0,230*** (0,0189)	- -	- -
GSE (ABC1)			
C2	0,002 (0,0313)	-0,040 (0,0578)	0,009 (0,0374)
C3	-0,012 (0,0299)	-0,048 (0,0546)	-0,005 (0,0359)
D	-0,091*** (0,0317)	-0,157*** (0,0567)	-0,068* (0,0384)
E	-0,093** (0,0418)	-0,117* (0,0695)	-0,101* (0,0529)
Situación Ocupacional (Desempleado)			
Inactivo	0,061*** (0,0205)	0,099*** (0,0320)	0,041 (0,0262)
Ocupado	0,034* (0,0191)	0,056* (0,0304)	0,020 (0,0242)
Percepción de Apoyo Social	0,014*** (0,0023)	0,017*** (0,0038)	0,012*** (0,0030)
Percepción de Perseverancia (Grit)	0,006*** (0,0017)	0,012*** (0,0028)	0,004* (0,0022)
Compromiso Académico Percibido	-0,002*** (0,0008)	-0,005*** (0,0014)	-0,001 (0,0010)
Edad	0,024*** (0,0017)	0,018*** (0,0025)	0,029*** (0,0022)
Gratuidad (Adscrito)	-0,220*** (0,0183)	-0,196*** (0,0321)	-0,221*** (0,0222)
Institución (CFT)	0,123*** (0,0159)	0,053* (0,0284)	0,154*** (0,0193)
Jornada (Diurno)	0,047** (0,0191)	0,048 (0,0333)	0,031 (0,0235)
Observaciones	16.756	5.431	11.325

* p < .10, ** p < .05, *** p < .01

Fuente: Elaboración propia desde Encuesta Caracterización de Estudiantes Nuevos de INACAP (2023) y Registros Académicos INACAP (2023-2024)

Cuando se observa en los modelos 2 y 3 de la Tabla 5 el efecto de las labores de cuidado en las notas separadamente para estudiantes mujeres y hombres, si bien a nivel general las asociaciones son de similar magnitud, existe una importante diferencia a destacar. Esta dice relación con que, solo en el caso de las mujeres, quienes tienen hijos pero no declaran tener personas a su cuidado, presentan promedios de notas significativamente más bajos respecto a quienes no cuidan y no tienen hijos. En otras palabras, este resultado implica que para los estudiantes hombres, a diferencia de las mujeres, el tener hijos pero no declarar tener responsabilidades de cuidado no afecta el rendimiento académico al compararse con quienes no declaran responsabilidades ni tienen hijos. Lo anterior sugeriría que en el caso de las mujeres con hijos que no señalan estar al cuidado directo de ellos, las tareas de cuidado indirectas y de gestión mental tendrían un efecto relevante en su rendimiento académico.

De manera similar a lo descrito en los modelos de retención, un último tema a destacar son los efectos de las otras variables del modelo en las notas de primer año, controlando por las labores de cuidado. En cuanto a esto, de la Tabla 5 podemos ver que las notas son significativamente más altas en mujeres, estudiantes del GSE ABC1 y C2, estudiantes laboralmente inactivos, de mayor edad, no adscritos a la gratuidad, del CFT y de jornada diurna. En cuanto a las escalas de percepciones, se observa un mejor promedio de notas entre quienes tienen una mayor percepción de apoyo social y perseverancia, y un menor compromiso académico percibido.

Análisis Interseccional

Luego de analizar el efecto general de las labores de cuidado en la retención y promedio de notas de los estudiantes, esta última sección aborda el tema desde un enfoque interseccional, examinando en qué perfil de estudiantes mujeres se manifiesta con mayor magnitud el efecto de las

labores de cuidado en las trayectorias educativas. Específicamente, se estimaron modelos de regresión logística y lineal separadamente para grupos de estudiantes mujeres según su GSE, situación laboral, institución, tipo de jornada, nivel de apoyo social percibido y edad, y se analiza en qué perfiles de estudiantes se da con mayor magnitud el efecto de que las responsabilidades de cuidado limitan las trayectorias académicas.⁴

La Tabla 6 presenta el efecto de las labores de cuidado en la retención de primer año según los distintos grupos definidos. Un primer aspecto a destacar es que, para este indicador, al no observarse diferencias significativas cuando se compara la retención entre mujeres cuidadoras sin hijos y mujeres no cuidadoras sin hijos, el análisis se centra en comparar a las estudiantes cuidadoras con hijos versus las no cuidadoras sin hijos.

Sobre el GSE, se encuentra que el ser cuidadora y tener hijos presenta una menor retención respecto del grupo que declara no tener responsabilidades de cuidado y no tener hijos, el efecto es significativo en todos los grupos socioeconómicos, excepto en el grupo ABC1. Esto implica que este grupo de mayor ingreso es el único donde las labores de cuidado vinculadas a la maternidad no afectan las trayectorias académicas, situación que podría explicar la mayor capacidad de este grupo de contar con apoyo remunerado para ejercer estas labores de cuidado.

En relación con la situación laboral, al considerar únicamente mujeres no ocupadas (inactivas o desocupadas), se estima que las chances de seguir estudiando son 56% menores en las cuidadoras con hijos no ocupadas que en las no cuidadoras sin hijos no ocupadas. Asimismo, al comparar cuidadoras con no cuidadoras en el grupo de mujeres ocupadas, las chances de no desertar de las estudiantes cuidadoras son 33,8% más bajas. Esto implica que, en ambos grupos de

4. Cabe señalar que en el caso de estos modelos, si bien solo se muestran los coeficientes de la variable de tipo de cuidadora, se incluyen además todas las otras variables de control incorporadas en los modelos previos.

TABLA 6: EFECTO DE TIPO DE CUIDADORA EN RETENCIÓN DE PRIMER AÑO SEGÚN GSE, SITUACIÓN LABORAL, INSTITUCIÓN, JORNADA Y PERCEPCIÓN DE APOYO SOCIAL EN MUJERES (OR)

Tipo Cuidadora (No cuidadora sin hijos)		n	Cuidadora con Hijos	Cuidadora sin Hijos	No Cuidadora con hijos
Total		6.321	0,548***	0,888	0,507***
GSE	ABC1	346	1,402	0,712	0,714⁵
	C2	945	0,407***	0,929	0,312**
	C3	2.529	0,504***	0,808	0,537*
	D	1.989	0,687*	1,022	0,616
	E	437	0,358*	0,800	1,580
Situación Laboral	Desocupado/Inactivo	3.506	0,440***	0,981	0,324***
	Ocupado	2.815	0,662**	0,774**	0,716
Institución	CFT	4.337	0,550***	0,925	0,529**
	IP	1.984	0,566**	0,799	0,463**
Jornada	Diurna	4.675	0,601***	0,918	0,547*
	Vespertina	1.646	0,431***	0,825	0,419***
Percepción de Apoyo Social	Bajo	2.905	0,473***	0,867	0,444***
	Alto	3.416	0,629**	0,907	0,654

* p < .10, ** p < .05, *** p < .01

Fuente: Elaboración propia desde Encuesta Caracterización de Estudiantes Nuevos de INACAP (2023) y Registros Académicos INACAP (2023-2024).

estudiantes, tanto ocupadas como no ocupadas, las labores de cuidado tienen un efecto negativo en la retención de primer año, siendo la magnitud de este efecto mayor en el grupo de mujeres no ocupadas. Lo anterior podría atribuirse a que las mujeres ocupadas tienen una mayor autonomía económica, lo que les permitiría solventar las labores de cuidado de mejor manera.

En cuanto a las variables educativas, se encuentra que no existen diferencias entre las estudiantes matriculadas en el IP o CFT, lo cual indica que la duración de las carreras no genera diferencias respecto del efecto de las labores de cuidado en la retención de primer año. En lo referente al tipo de jornada, se destaca que el efecto es de mayor magnitud en estudiantes vespertinas que diurnas.

Al considerar solo a las estudiantes diurnas, las chances de retención de cuidadoras con hijos son un 40% menores, mientras que en las estudiantes vespertinas este efecto sube a un 57%.

Por último, con relación a la Percepción de Apoyo Social⁶, se observa que al comparar cuidadoras con hijos versus no cuidadoras sin hijos, tanto en mujeres con una percepción de apoyo baja como alta, aquellas con responsabilidades de cuidado tienen chances significativamente mayores de desertar, siendo la magnitud de este efecto mayor entre quienes perciben un menor apoyo. Asimismo, al comparar no cuidadoras sin hijos versus no cuidadoras con hijos, este efecto es solo significativo entre quienes tienen una baja percepción de apoyo social. Esto sugiere que la for-

5. Para el caso de los coeficientes que comparan retención entre No Cuidadoras Con Hijos y No Cuidadoras Sin hijos separadamente según GSE, estos no fueron considerados en los análisis debido a que al segmentar las no cuidadoras con hijos por GSE, se generaron grupos con menos de 30 estudiantes.

6. Para generar las categorías de Percepción de Apoyo Social se utilizó la mediana de la distribución de los puntajes del índice para dividir a las estudiantes en dos grupos. El índice va de cinco a 20 puntos, donde la mediana estimada fue de 16 puntos. Ante esto, las personas con cinco a 15 puntos fueron calificadas como de Apoyo Bajo y las personas entre 16 y 20 puntos como de Apoyo Alto.

TABLA 7: EFECTO DE TIPO DE CUIDADORA EN NOTAS DE PRIMER AÑO SEGÚN GSE, SITUACIÓN LABORAL, INSTITUCIÓN, JORNADA Y PERCEPCIÓN DE APOYO SOCIAL EN MUJERES

Tipo Cuidadora (No cuidadora sin hijos)		n	Cuidadora con Hijos	Cuidadora sin Hijos	No Cuidadora con hijos
Total		5.431	-0,140***	-0,083***	-0,360***
GSE	ABC1	342	-0,031	-0,034	-0,306⁷
	C2	816	-0,123	-0,013	-0,594***
	C3	2.181	-0,161**	-0,056	-0,315***
	D	1.698	-0,104	-0,087*	-0,335**
	E	394	-0,027	-0,212**	0,464
Situación Laboral	Desocupado/Inactivo	3.039	-0,143**	-0,084**	-0,220
	Ocupado	2.392	-0,128**	-0,101**	-0,388***
Institución	CFT	3.687	-0,143***	-0,117***	-0,261***
	IP	1.744	-0,165*	-0,021	-0,486***
Jornada	Diurna	4.052	-0,223***	-0,096***	-0,361***
	Vespertina	1.379	-0,004	-0,025	-0,273**
Percepción de Apoyo Social	Bajo	2.414	-0,205***	-0,043	-0,534***
	Alto	3.017	-0,068	-0,114***	-0,178

* p < .10, ** p < .05, *** p < .01

Fuente: Elaboración propia desde Encuesta Caracterización de Estudiantes Nuevos de INACAP (2023) y Registros Académicos INACAP (2023-2024)

ma en que las estudiantes se sienten apoyadas es un mediador relevante en la relación entre labores de cuidado y retención, reforzando este resultado la necesidad de avanzar hacia una sociedad corresponsable en el ejercicio de estas tareas.

La Tabla 7 muestra estos mismos efectos de las labores de cuidado según distintos grupos de estudiantes, pero esta vez considerando el promedio de notas de primer año. En cuanto al GSE, se observa que únicamente en los grupos C3, D y E se generan diferencias significativas en los promedios de notas según el tipo de cuidadora, lo cual refuerza la hipótesis de que en estudiantes de mayores ingresos las labores de cuidado tienen una menor incidencia en las trayectorias académicas. Específicamente, se observa que en las estudiantes del grupo C3 se da que las cuidadoras con hijos presentan promedios significativamente menores (0,16 décimas) en comparación con las no cuidadoras sin hijos. Por otro lado, en

los grupos D y E, las cuidadoras sin hijos tienen promedios significativamente menores a las no cuidadoras sin hijos. Este último punto es interesante al evidenciar que la relación entre labores de cuidado no vinculadas a la maternidad y el rendimiento académico únicamente es significativa en los dos grupos de menores ingresos.

En cuanto a la situación laboral de las estudiantes, la Tabla 7 muestra que la diferencia en el promedio de notas entre estudiantes ocupadas y no ocupadas no es de gran magnitud. Únicamente al comparar las diferencias entre no cuidadoras con hijos versus no cuidadoras sin hijos, se observa que el rendimiento significativamente menor del primer grupo solo se da entre quienes se encuentran ocupadas. En otras palabras, solo en estudiantes con empleo se da el hecho de que aquellas con hijos, pero que no declaran tener responsabilidades de cuidado, tienen notas significativamente menores a quienes declaran

7. Al igual que para los análisis de retención, los coeficientes que comparan notas entre No Cuidadoras Con hijos y No Cuidadoras Sin hijos según GSE no son considerados en los análisis al generarse grupos de menos de 30 estudiantes.

no cuidar ni tener hijos. Esto podría deberse a la carga mental adicional que enfrenta este perfil de estudiantes que deben compatibilizar labores académicas y laborales.

Sobre las variables educativas, nuevamente se evidencia que la magnitud de los efectos del cuidado es bastante similar al analizar estudiantes separadamente según CFT e IP. La única diferencia surge al comparar cuidadoras sin hijos con no cuidadoras sin hijos, donde aquellas que ejercen labores de cuidado muestran promedios de notas significativamente menores solo entre las estudiantes matriculadas en el CFT. Respecto al tipo de jornada, el efecto negativo en notas es únicamente significativo en mujeres que estudian en jornada diurna. Esto contrasta con los resultados observados en la retención, donde se encontró que, aunque el efecto del cuidado se da en ambos perfiles de estudiantes, el impacto era de mayor magnitud en las estudiantes vespertinas. Esto implica que, si bien entre quienes estudian en jornada vespertina el efecto del cuidado en retención es más importante, el ejercicio de estas labores parece no afectar sus promedios de notas.

Finalmente, al considerar la Percepción de Apoyo Social, se encuentran resultados disímiles según el tipo de labores de cuidado desarrolladas. Mientras que en el caso de cuidadoras con hijos solo aquellas con una baja percepción de apoyo social tienen notas significativamente menores en comparación con las no cuidadoras, en aquellas estudiantes cuidadoras sin hijos este efecto es únicamente significativo entre quienes tienen un apoyo social alto. Esto implica que un menor apoyo social es especialmente relevante al exa-

minar el efecto de las labores de cuidado asociadas a la maternidad en el rendimiento académico.

Un último análisis examina el efecto de las labores de cuidado en la retención y el promedio de notas separadamente para cuatro grupos etarios, considerando lo planteado anteriormente en cuanto a que las labores de cuidado son experiencias que se desarrollan y diferencian en función del curso de la vida. En este caso, para contar con tamaños de muestra lo suficientemente amplios para realizar los análisis, se estimó el efecto comparando únicamente quienes declaran tener responsabilidades de cuidado con quienes declaran no tener dichas responsabilidades, sin especificar si tienen hijos o no.

En la Tabla 8 se muestra, para cada grupo etario, el efecto de tener responsabilidades de cuidado tanto en la retención como en el promedio de notas, controlando por todo el conjunto de variables del estudio y por el número de hijos. Sobre esto se observa que, en el caso de la retención, las labores de cuidado solo tienen un efecto significativo en el grupo de 21 a 30 años, donde las chances de continuar estudiando de aquellas estudiantes que ejercen labores de cuidado son un 34% menores que aquellas que no tienen estas labores. En cuanto al efecto en las notas, este es solo significativo en el grupo de estudiantes de 17 a 20 años, donde quienes realizan labores de cuidado tienen promedios de notas 0,8 décimas menores en comparación con quienes no las realizan. Considerando ambos resultados, es posible señalar que el efecto del cuidado en las trayectorias académicas toma mayor importancia en estudiantes que acceden con menor edad a la educación superior.

TABLA 8: EFECTO DE LABORES DE CUIDADO EN RETENCIÓN Y NOTAS DE PRIMER AÑO SEGÚN GRUPO ETARIO EN MUJERES

Grupo Etario	n	Retención (OR)	n	Notas (b)
17 - 20	3.363	1,07	3.196	-0,083**
21 - 30	1.810	0,661**	1.563	-0,032
31 - 40	613	0,866	556	0,097
41 - 65	175	1,753	207	0,139

Fuente:
Elaboración propia desde
Encuesta Caracterización
de Estudiantes Nuevos de
INACAP (2023) y Registros
Académicos INACAP
(2023-2024)

Discusión

El presente estudio tuvo como objetivo analizar, desde un enfoque metodológico cuantitativo, cómo las responsabilidades de cuidado afectan la retención y el rendimiento académico de estudiantes de INACAP. Esta investigación toma particular relevancia en un contexto donde las desigualdades en el acceso y éxito en la educación superior se ven afectadas por factores externos como las tareas de cuidado, que a menudo recaen de manera desproporcionada sobre las mujeres. Asimismo, estos análisis se contextualizan también respecto de la importancia de generar evidencia sobre los efectos de los roles de cuidado en distintas dimensiones de las trayectorias de vida de quienes ejercen estas labores. Lo anterior se enmarca también en el análisis de esta relación en estudiantes de una institución no selectiva con una alta proporción de personas de sectores socio-económicos medios y bajos.

Los resultados evidencian que, a nivel general, incluyendo estudiantes hombres y mujeres, toda responsabilidad de cuidado se asocia significativamente a una menor probabilidad de retención y a un menor promedio de notas, siendo estos efectos de mayor alcance al vincularse el cuidado a responsabilidades parentales. Al diferenciar según género, si bien en las magnitudes generales de los efectos no se observan grandes dife-

rencias, sí es posible evidenciar algunos hallazgos relevantes. Por ejemplo, se observa que en estudiantes mujeres el cuidado no asociado a la parentalidad no afecta significativamente la retención y que en estudiantes hombres con hijos, pero que no declaran tener personas a su cuidado, estas responsabilidades no afectan los promedios de notas.

Otros resultados relevantes emergieron al examinar de manera más concreta, desde un enfoque interseccional, en qué grupos de mujeres el efecto del cuidado en las trayectorias académicas es de mayor magnitud. Con relación a esto, destaca que ser cuidadora y tener hijos impacta negativa y significativamente la retención en todos los grupos socioeconómicos, excepto en el grupo ABC1, y que el efecto en la deserción es de mayor magnitud en mujeres no ocupadas, de jornadas de estudio vespertinas y con menor percepción de apoyo social. En el caso de las notas, resalta que el efecto de las labores de cuidado es solo significativo en estudiantes de grupos socioeconómicos bajos y medios y de jornada diurna, y que el efecto mediador del apoyo social se da únicamente entre quienes tienen responsabilidades de este tipo vinculadas a la maternidad. Por último, al revisar estos resultados según ciclos vitales de las estudiantes mujeres, queda en evidencia que las responsabilidades de cuidado

afectan principalmente las trayectorias de quienes acceden con menos de 30 años a la educación superior.

En definitiva, la evidencia aquí presentada muestra que las labores de cuidado efectivamente tienen un impacto negativo en las trayectorias académicas de quienes ejercen estos roles y que este efecto varía según diversos atributos socio-demográficos y educativos de lo/as estudiantes. Como implicancia práctica, estos resultados refuerzan la necesidad de avanzar en la discusión de programas institucionales y políticas públicas que apoyen a los estudiantes con responsabilidades de cuidado en educación superior, debiendo considerar una perspectiva de género, ya que son las estudiantes mujeres quienes asumen mayormente este tipo de labores (Muñoz y Rodríguez, 2023; Scuro, 2023).

Dado que el cuidado afecta los proyectos de vida de quienes cuidan, es crucial que las instituciones educativas y el sector público promuevan estrategias que les permitan a las y los estudiantes tener mayor flexibilidad y apoyo en el desarrollo de sus estudios para así compatibilizar de mejor manera los requerimientos académicos con las labores de cuidado.

Entre estas sugerencias, algunas que podrían desarrollarse son la implementación de horarios adaptables, la menor exigencia de asistencia, modalidades de estudio a tiempo parcial, la posibilidad de cursar estudios en modalidades virtuales o híbridas⁸ y el desarrollo de iniciativas que apoyen directamente las labores de cuidado. Sobre este último punto, cabe señalar que actualmente se encuentra en discusión en el Congreso el proyecto de ley “Yo Cuido y Yo Estudio”, el cual busca generar beneficios a quienes ejercen labores de cuidado en contextos educativos. En este marco, cabe señalar la relevancia de que las ins-

tituciones de educación superior desarrollen acciones de apoyo al cuidado, las cuales puedan ser implementadas tanto de manera interna como desde políticas públicas que orienten y financien el desarrollo de estas iniciativas.

Considerando que las mujeres son quienes mayoritariamente asumen las responsabilidades de cuidado, desde una perspectiva de política pública, este estudio refuerza también la importancia de integrar el enfoque de género en la formulación de apoyos educativos. La creación de programas institucionales o públicos que ofrezcan servicios de apoyo al cuidado dentro de las instituciones, junto con el fortalecimiento de redes de apoyo para estudiantes cuidadores, puede también mitigar los efectos adversos de las labores de cuidado en las trayectorias educativas. En este sentido, resulta esencial promover la sensibilización y formación en temas de género y cuidado dentro del ámbito de la educación para que toda la comunidad educativa comprenda y apoye las necesidades de quienes ejercen estas labores. Este enfoque integral no solo busca visibilizar el cuidado, sino que también aportar evidencia valiosa para el diseño de políticas educativas más inclusivas y equitativas que reconozcan el cuidado como un derecho fundamental en sus tres dimensiones: el cuidar, ser cuidado y autocuidarse (CEPAL, 2022; MDSF, 2024).

Un último punto por abordar dice relación con la limitación metodológica previamente discutida en este estudio respecto de cómo se miden las responsabilidades de cuidado. Sobre esto, si bien desde este espacio se planteó que pese a estas limitaciones era posible generar evidencia relevante, desde el propio análisis de estos resultados se hace necesario reflexionar respecto de cómo las responsabilidades de cuidado pueden ser medidas o registradas. Específicamente, se

8. La pertinencia de modalidades virtuales o híbridas en este contexto abre también el debate respecto de cómo conjugar estas medidas con los requisitos actuales de la política de gratuidad que actualmente no financia programas online. Ante esto, se plantea que posibles medidas orientadas a la flexibilización de los estudios deberían ser acompañadas también con una discusión respecto de cómo el financiamiento público a la educación superior se adapta a ellas.

sugiere que al momento de medir estos constructos, además de preguntar si estas labores son ejercidas, se indague también sobre tipos de cuidados realizados, personas cuidadas y tiempo dedicado. De esta manera se podrá estudiar de manera más concreta qué atributos del cuidado afectan mayormente los proyectos de vida, y así generar iniciativas para paliar estos efectos con mayor probabilidad de éxito. En términos me-

todológicos, se sugiere también complementar este estudio con análisis cualitativos que exploren en mayor profundidad las razones y mecanismos que subyacen a los efectos de las labores de cuidado identificados, lo cual permitiría tener un panorama más completo de cómo las experiencias de cuidado afectan distintas dimensiones de los proyectos de vida de quienes realizan estas tareas.

Referencias

- Arteaga C., Anigstein, M. S., Besoain, Á., Biscarra, C., & Trujillo. M. (2023). Policy brief: Sistema Nacional de Cuidados: principios orientadores para la incorporación de un enfoque interseccional. Obtenido desde <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/196031>
- Barría, I. (2021). Experiencias de mujeres cuidadoras de familiares mayores en situación de dependencia: Trayectorias de cuidado, principales redes de apoyo y conflictos en la familia. Obtenido de <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/194826>
- CEPAL. (2012) Consulta de opinión sobre las políticas de cuidado de las personas dependientes en América Latina. Niñas y niños, personas ancianas, personas con discapacidad y personas con enfermedades crónicas. Diagnóstico, políticas a implementar y perspectivas según líderes de la región. Obtenido desde <https://www.cepal.org/es/publicaciones/35375-consulta-opinion-politicas-cuidado-personas-dependientes-america-latina-ninas>
- CEPAL. (2021). Hacia la sociedad del cuidado: Los aportes de la Agenda Regional de Género en el marco del desarrollo sostenible. Obtenido desde <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/d1fb9b2a-5e17-4a75-9c2b-f3e-d1a554c90/content>
- CEPAL. (2022). La sociedad del cuidado: horizonte para una recuperación sostenible con igualdad de género. Obtenido desde https://oig.cepal.org/sites/default/files/s2200704_es.pdf
- CEPAL. (s.f.). Sobre el cuidado y las políticas de cuidado. Obtenido desde <https://www.cepal.org/es/sobre-el-cuidado-y-las-politicas-de-cuidado>
- Duckworth, A. L., & Quinn, P. D. (2009). Development and validation of the Short Grit Scale (GRIT-S). *Journal of personality assessment*, 91(2), 166-174.
- Fernández, M.B., Hojman, A., Inostroza, A., Miranda, P., Narea, M., Reyes, J., & Salinas, C. (2023). Sistema Nacional de Cuidados en Chile: consideraciones y propuestas. *Temas de la Agenda Pública*, 18(167), 1-24. Centro de Políticas Públicas UC. Obtenido desde <https://politicaspublicas.uc.cl/web/content/uploads/2023/10/Articulo-Sistema-nacional-de-cuidados.pdf>
- Galián C, Rubio M, Escaroz G, & Alejandro F. (2023). Los Sistemas de Cuidado y Apoyo en América Latina y el Caribe: un marco para la acción de UNICEF. Panamá: UNICEF. Oficina Regional América Latina y el Caribe. Obtenido desde <https://www.unicef.org/lac/media/43746/file/Los%20sistemas%20de%20cuidado%20y%20apoyo%20en%20Am%C3%A9rica%20Latina%20y%20el%20Caribe.pdf>

- Instituto Nacional de las Mujeres, INMUJERES (2015). Entidad de las Naciones Unidas para la Igualdad de Género y el Empoderamiento de las Mujeres, ONU Mujeres. Obtenido desde <https://mexico.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Mexico/Documentos/Publicaciones/2015/01/ONU%20MujeresPobreza%20de%20tiempo.pdf>
- Jorquera-Gutiérrez, R., & Guerra-Díaz, F. (2023). Análisis psicométrico de la Escala de Estrés Percibido (PSS-14 y PSS-10) en un grupo de docentes de Copiapó, Chile. *Liberabit*, 29(1).
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia, Ministerio de la Mujer y la Equidad de Género y ONU Mujeres Chile (2023). HABLEMOS DE CUIDADOS. Principales resultados de los diálogos ciudadanos hacia la construcción del Sistema Nacional e Integral de Cuidados. Obtenido desde https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2023-11/doc-hablemos-de-cuidados-v4-comprimido_diana_leal.pdf
- Ministerio de Desarrollo Social y Familia. (2024). Informe de Cuidados. Obtenido desde https://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/storage/docs/cuidados/Informe_de_Cuidados-2024.pdf
- Muñoz, C., & Rodríguez, D. (2023). El trabajo de cuidados y la trayectoria educativa de las mujeres en las áreas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (CTIM) (No. 68640). Naciones Unidas Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). Obtenido desde <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/8c-392ceb-e9f0-4cb6-8f6c-753007152ed9/content>
- Ministerio de Educación (2024). Por una buena vida. Aspiraciones de Estudiantes de Educación Técnico Profesional en Chile. Resumen Ejecutivo. Estudio realizado por el Núcleo de Investigación Acción en Juventudes de la Universidad de Chile. Obtenido desde <https://www.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/19/2024/08/POR-UNA-BUENA-VIDA-TP.pdf>
- Ministerio de la Mujer y Equidad de Género (2024). Experiencias de vida de las cuidadoras: autonomía económica y expectativas. Estudio realizado por Guernica Consultores. Obtenido desde <https://minmujeryeg.gob.cl/wp-content/uploads/2024/07/Resumen-Ejecutivo-Experiencias-de-vida-de-las-cuidadoras.pdf>
- Organización Internacional del Trabajo. (2018). El trabajo de cuidados y los trabajadores del cuidado para un futuro con trabajo decente. Resumen ejecutivo. Obtenido desde https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---dgreports/---dcomm/---publ/documents/publication/wcms_633168.pdf
- Oficina Internacional del Trabajo. (2024). El trabajo decente y la economía del cuidado. Obtenido desde <https://www.ilo.org/es/resource/conference-paper/el-trabajo-decente-y-la-economia-del-cuidado>
- Retamal, P., Rodríguez, D., & Martínez, I. (2023). Reconocimiento, visibilización y abordaje de las responsabilidades de cuidados de estudiantes de educación superior en disciplinas STEM (CTIM): Una necesidad para acompañar y potenciar las trayectorias educativas. Obtenido desde https://educacionsuperior.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/49/2023/12/V4-Policy-brief_cuidados.pdf
- Rivas-Díez, R. (2013). Apoyo Social Funcional en mujeres de la población general y en mujeres maltratadas chilenas. Propiedades psicométricas del Duke-UNC-11. *Revista Iberoamericana de Diagnóstico y Evaluación-e Avaliação Psicológica*, 2(36), 9-27.
- Schaufeli, W. B., Bakker, A. B., & Salanova, M. (2003). Utrecht work engagement scale-9. *Educational and Psychological Measurement*.
- Scuro, L. (23 de junio de 2023). Los cuidados y las trayectorias educativas y laborales de las mujeres en América Latina y el Caribe. Tercer Semi-

- nario Regional de Desarrollo Social: Promover la inclusión laboral como una forma de superar las desigualdades y la informalidad en América Latina y el Caribe. Obtenido desde https://www.cepal.org/sites/default/files/presentations/presentacion_lucia_scuro.pdf
- Somji, A. (2023). Building caring societies: how states can shift the gendered norms of care. Obtenido desde <https://odi.org/en/publications/building-caring-societies-shift-gendered-norms/>
- Spitzer, R. L., Kroenke, K., Williams, J. B., & Löwe, B. (2006). A brief measure for assessing generalized anxiety disorder: the GAD-7. *Archives of internal medicine*, 166(10), 1092-1097.
- Undurraga, R., & López Hornickel, N. (2021). (Des) articuladas por el cuidado: trayectorias laborales de mujeres chilenas. *Revista De Estudios Sociales*, 1(75), 1-16. Obtenido de <https://doi.org/10.7440/res75.2021.06>
- UNESCO. (2021). Education for All: Global Monitoring Report. United Nations Educational, Scientific and Cultural Organization. Obtenido desde <https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000375707>.
- ONU Mujeres (2023). Cuidados en Chile: avanzando hacia un sistema integral de cuidados. Obtenido desde https://lac.unwomen.org/sites/default/files/2023-07/cuidados-chile-final_12_07_1.pdf
- ONU Mujeres (2022). Preguntas y respuestas: cuidados, sistemas integrales y financiamiento. Obtenido desde <https://lac.unwomen.org/es/stories/noticia/2022/10/cuidados-sistemas-integrales-y-financiamiento-preguntas-y-respuestas>

El siguiente documento ha sido elaborado por el
Centro de Desarrollo, Estudios e Incidencia de INACAP
con la colaboración y apoyo técnico
del Ministerio de la Mujer y Equidad de Género de Chile y ONU Mujeres.





INACAP cuenta con 58 años de trayectoria e integra el subsistema técnicoprofesional de la educación en Chile a través del Centro de Formación Técnica INACAP y el Instituto Profesional INACAP. Ambas instituciones están presentes en las 16 regiones de Chile a través de sus 30 Sedes (incluyendo su Sede Online), y comparten una Misión de formar con excelencia y compromiso personas íntegras que transforman el mundo.

Como parte del subsistema TP, articula su oferta de Educación Superior y de Educación Continua con otros niveles formativos, a fin de contar con una oferta flexible y pertinente de programas y trayectorias formativo-laborales que respondan a las necesidades de los sectores productivos y de servicios de nuestro país.

Su Consejo Directivo está integrado por miembros elegidos por la Confederación de la Producción y del Comercio (CPC), la Corporación Nacional Privada de Desarrollo Social (CNPDS) y el Servicio de Cooperación Técnica (SERCOTEC), filial de CORFO.



CENTRO DE FORMACIÓN TÉCNICA INACAP

- ✓ Gestión Institucional.
- ✓ Docencia de Pregrado.



INSTITUTO PROFESIONAL INACAP

- ✓ Gestión Institucional.
- ✓ Docencia de Pregrado.
- ✓ Vinculación con el Medio.